

Una aproximación crítica y valorativa del pensamiento educativo del Dr. José Virgilio Mendo Romero

Maestriza Graciela Carhuamaca Lavado (IV Semestre Enseñanza Estratégica), UNCP.
Maestriza Tatiana Vila Ureta (II Semestre Psicología Educativa), UNCP.

Resumen

El pensamiento educativo de José Mendo, fundamentándose en la filosofía y la filosofía de la educación, contribuye a comprender que la educación es una actividad consciente humana e histórica, que está orientada por los aspectos políticos, económicos y sociales. No es ni puede ser una actividad neutra, abstracta y aséptica; a la vez, contiene dimensiones ontológicas, axiológicas, lógicas y epistemológicas.

Palabras claves: Pensamiento educativo, filosofía, filosofía de la educación, política.

Abstract

José Mendo's educational thought, being based on philosophy and the educational philosophy, contribute to understand that education is a conscious human and historic activity, that it is orientated by the political, cost-reducing and social aspects. It is not neither she can be a neuter, abstract and aseptic activity; At the same time, he contains ontological, axiological, logical and epistemological dimensions.

Key words: Educational thought, philosophy, educational, political philosophy.

Introducción

La seria y profunda crisis que afecta a la educación peruana, demostradas por los estudios de Tovar (1996), Morillo (1998), Rivero (2006), entre otros, viene dando lugar a una serie de interpretaciones, no pocas veces de manera antojadiza y subjetiva, sobre este aspecto importante que tiene que ver con la formación de la personalidad de los estudiantes y personas, que no mantiene correspondencia con lo que acontece en la realidad. Es más, en un buen sector de educadores peruanos prevalecen ideas erróneas sobre lo que es la educación, su forma de organización e implementación en las instituciones educativas e incluso sobre la labor que cumplen como principales agentes del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Sin embargo, en medio de este ambiente educativo confuso, distorsionado y erróneo, aún existen docentes investigadores de notable valía, premunidos por la visión filosófico-política, de naturaleza científica, como sucede con el Dr. José Virgilio Mendo Romero, que mediante valiosas publicaciones educativas realizadas, **Entre la utopía y la vida** (2006), obra en que explica el desarrollo de la teoría y de la acción en el terreno de la educación y de la pedagogía, haciendo uso de la filosofía, la explicación social educativa y pedagógica y el de la investigación; **Desde nuestras raíces** (2010), que contiene serias reflexiones de ilustres educadores del Perú, como Villarán, Deustua, Mariátegui, Peñaloza, Salazar, Carvallo, Encinas, útiles para fomentar la investigación educativa y otras en que sustenta un conjunto de tesis educativas, que en sí delinear su pensamiento educativo, a fin de que los educadores de diversos niveles de Educación Básica Regular, superior universitario y no universitario, tengan la capacidad de comprender realmente la naturaleza de la educación. Los principales fundamentos de este pensamiento educativo residen en lo siguiente:

1º. Comprender que la educación está orientada y sustentada por la filosofía

Como científico social que es, Mendo asevera que la filosofía, a través de la filosofía de la educación, permite ejercer la reflexión sobre los fundamentos de la teoría y la práctica educativa. Es más, siendo una reflexión sobre los fundamentos o fines últimos de la teoría-práctica educativa, constituye un saber fundamental, sin el cual no es viable explicar ni ejercer ninguna pedagogía, menos ninguna educación. Y en relación a la educación, arguye que ésta se halla conformada por los fines y valores sancionados socialmente, a partir del control del Estado, adquiriendo una esfera del poder social. A diferencia de quienes conciben la educación como un fenómeno libre de toda influencia social y económica, Mendo advierte que la filosofía de la educación tiene que referirse necesariamente al examen del tipo de sociedad, en la cual se da la formación de los hombres, especialmente los educandos. Es más, se debe examinar la educación con los ejes o dimensiones de la educación (concepción de educación, política educativa y práctica educativa).

Entiende, además, que la educación responde a la dimensión ontológica-axiológica, que alude al ser, a la realidad objetiva, de la que depende la educación; luego a la presencia de los valores, que implícita y explícitamente difunde y defiende ciertos valores; asimismo tiene la dimensión lógico-epistemológica, que se refiere a los modos de conocer y construir el conocimiento científico para superar las creencias, supersticiones y alienaciones que inundan a la educación, el proceso de enseñanza y aprendizaje, afectando a los educadores, y con mayor razón a los escolares, como sucede en estos tiempos de grandes demandas sociales y esfuerzos por alcanzar mejores niveles de vida, de trabajo, de educación, etc.

Mendo estima que la filosofía, siendo un saber sistemático, riguroso, totalizador y profundamente crítico ha de permitir que la educación es un proceso ininterrumpido de reestructuración y de reformulación de sus principios, que exige una gran capacidad de imaginación y de constante creatividad, que está sujeto a cambios, en función a los cambios de la propia sociedad y los intereses económico-sociales predominantes. En esta dimensión arguye que la educación no puede ser definida como algo acabado, definitivo y dado de una vez para siempre; no puede ser definida solamente por lo que es ahora sino también por lo que puede ser en el futuro. En la educación hay un ingrediente prospectivo, utópico, esperanzador, que la caracteriza en primera y última instancia.

Coincidiendo con Freire, Mendo advierte que lo utópico, aquí no es pensado como algo irrealizable, menos en algo imposible, sino en el sentido de que aquello alcanzable, a través de la unidad dialéctica, dinámica, entre la denuncia y el anuncio de un sueño posible de una sociedad que sea más humana, menos discriminatoria, como puede verse en una publicación suya, bajo el título de Educación posible o educación como utopía (2011).

2º. La educación es y tiene que ser considerada como un proceso social-histórico

El pensamiento educativo de Mendo, fundándose en la orientación filosófica, de naturaleza científica, también tiene el mérito de discernir que la educación no debe ser entendida como un fenómeno estable, definitivo e inmodificable, para todas las épocas y clases sociales, sino que se halla en relación a la situación en está una determinada sociedad, más aún, respondiendo a los procesos sociales que la recorren y configuran. Advierte que no puede ser comprendida sino analizando su modo de inserción histórico en el movimiento dialéctico de la sociedad. Agrega que está condicionada por los aspectos económico-sociales dominantes, respondiendo a las aspiraciones de la clase social que controla el poder económico y político.

Desde la constitución histórica de la sociedad, de la configuración del esclavismo, transitando por el feudalismo y el capitalismo, ha servido para preservar los intereses y deseos de las clases propietarias, respondiendo a sus objetivos, metas y propuestas, con un norte profundamente teleológico e intencional. Por ello no puede ser un fenómeno abstracto, aislados de los hombres concretos que la llevan a cabo. Para que entiendan los educadores, especialmente los neófitos e ingenuos, la educación es una actividad realizada por los seres humanos vivientes y a través de la cual éstos se relacionan entre sí. Es un aspecto específico de la producción de lo social, pero que

responde, cuando menos a interrogaciones de fondo, como las siguientes: *¿Qué es en verdad educación?, ¿cuáles son sus aspectos?, ¿para qué educamos hoy?, ¿hacia qué fines se orienta y en base a qué valores?, ¿qué tiene que ver la educación con la sociedad, con el destino personal de cada cual?* (Entre la utopía y la vida, 2006: 22).

Si se trata de contrastar estas indagaciones con el caso de la sociedad peruana, Mendo, siguiendo los lineamientos básicos señalados por Mariátegui, Basadre y otros investigadores, asevera que la educación peruana, desde la organización del sistema republicano durante el siglo XIX, continuando en el XX, no ha tenido la capacidad de resolver el problema social y económico de los indígenas, sirviendo, por el contrario a los sectores agroexportadores, comerciantes y grandes propietarios de tierras, animales y la fuerza de trabajo gratuito de millones de pobladores del campo. No sirvió esa educación para unir al país, es el pensamiento de Mendo, sino para profundizar la división, para impedir la formación de la unidad nacional.

Estimando sus ideales educativos, debemos reafirmar la siguiente versión: *“la educación en el Perú estuvo orientada, desde un comienzo, a profundizar la fractura entre lo indio, lo cholo, lo aborígen, lo dominado y explotado, por un lado, y, por otro, lo dominante y explotador, lo blanco, lo español, lo europeo, lo occidental y lo cristiano. Invoca, por ello, el esfuerzo por desaparecer hasta el último rastro de la cultura original, esfuerzo que permanece vigente todavía, constituye la base explicativa de los estudios de interculturalidad y del rol de la educación en la actualidad (Desde nuestros raíces, 2009:18).*

3°. El pensamiento de Mendo concibe que la educación es un proceso social-político

Mientras que el grueso sector de educadores, debido al proceso de despolitización que vive la sociedad peruana y el bajísimo nivel formativo-profesional y política que padece, cree que la educación es un fenómeno aislado de la política, la ideología y la filosofía, Mendo considera que esto es un craso error; por el contrario advierte que está inspirada y recorrida profundamente por la política, respondiendo a los intereses económicos y sociales predominantes. Coincide con Capella (2002), quien citando a Salazar Bondy (1972), reconoce que la educación es inevitablemente política, es irrenunciablemente política.

Entre La Utopía y la Vida, una de sus mejores expresiones bibliográficas en que delinea su pensamiento educativo, escribe: *“desde el punto de vista de su relación con el orden social, la educación ha sido vista, desde sus orígenes, como uno de los elementos necesarios para conformar o construir un orden social dado. Esto es lo que siempre ha caracterizado y privilegiado la educación y lo que señala su carácter profundamente político”*. Esta constatación que subyace en el pensamiento educativo de Mendo es y debe ser útil para explicar que la educación no es algo abstracto, neutro, cual si fuera un demiurgo que establece libremente el avance social, menos un ingenuo instrumento que está organizado e implementado sin intención alguna, a la que deben acceder todos los seres humanos, sin distinción alguna. Por el contrario, es un instrumento valioso y útil, ya para someter a los hombres y mujeres, ya para intentar liberarlos. En este enfoque, a decir del pedagogo Freire (1973), la educación ha sido siempre una opción, siempre ha tomado partido, siempre ha sido y es una actividad política y nunca algo neutro, aséptico e imparcial.

Por otra parte, reconoce que toda educación tiene que ver con la formación de las conciencias y, por intermedio de éstas, con la construcción de un determinado tipo de sociedad. Este es el motivo por el cual los regímenes político-sociales experimentan la ineludible necesidad de idear los mecanismos necesarios para controlar la educación y por intermedio de esto, controlar las conciencias para preservar el orden constituido. Este es el aspecto que no se alcanza a distinguir fácilmente por una serie de sutilezas y encubrimientos que efectúan los políticos y gobernantes encargados de administrar el régimen imperante.

De esta aseveración, se desprende que el objetivo de la política educacional es formar un “tipo de hombre adecuado a un tipo de sociedad”. De allí, lo que subyace en la base de toda educación es la determinación del “perfil educativo” del docente deseado, del educando, etc., lo cual lleva implícito el determinar claramente el perfil o tipo de sociedad que se quiere.

Conclusiones:

- 1ª. La filosofía de la educación facilita realizar la reflexión sobre los fundamentos de la teoría y la práctica educativa; por ello deviene en un saber fundamental, sin el cual no es posible explicar ni ejercer ninguna pedagogía y educación.
- 2ª. La educación está formada por los fines y valores sancionados por el Estado. Su estudio implica examinar el tipo de sociedad en que se imparte y afecta a los seres humanos; además tiene que ver con la concepción de educación, la política educativa y la práctica educativa.
- 3ª. La educación responde a las dimensiones ontológica-axiológica y lógica-epistemológica.

Referencias bibliográficas:

- Capella Riera, Jorge (2000). Política Educativa. Aportes a la política educativa peruana. Impresos & Diseños S.A..C. Editores. Lima, Perú
- Freire, Paulo (1973). Pedagogía del oprimido. Editoria Tiempos Nuevos, Brasil.
- Mendo Romero, José Virgilio (2006). Entre la utopía y la vida. Fondo Editorial San Marcos, Lima, Perú.
- Mendo Romero, José Virgilio (2009). Desde nuestra raíces. Editorial Fondo del Pedagógico San Marcos, Lima, Perú.
- Mendo Romero, José Virgilio (2011). Educación posible ó Educación como Utopía. Instituto de Ciencias y Humanidades, Lima, Perú.
- Morillo, Emilio (1991). La Luz Apagada, Editorial Popular. Lima, Perú.
- Rivero Herrera, J. (2008). Educación, docencia y clase política en el Perú. Editorial Tarea, Lima, Perú.
- Tovar, Teresa (1997). Desde los niños/as. Análisis de las políticas educativas 1995-1997. Foro Educativo. Lima.